

COMENTARIO A LA LITURGIA DEL DOMINGO

V Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.

Amigos nos disponemos a celebrar el quinto domingo del tiempo ordinario, les recuerdo que estamos en el ciclo C de lecturas dominicales. La propuesta de la liturgia de la palabra para este domingo es el capítulo seis del profeta Isaías, el salmo 137, la primera Carta a los Corintios en su capítulo quince, e iniciamos la lectura del capítulo quinto del evangelio según san Lucas. Las lecturas de este domingo tienen un tinte vocacional, Dios nos llama para que seamos sus discípulos.

La vocación o llamado de Isaías para ser profeta del Señor se da de una manera extraordinaria. Isaías tiene una visión donde ve a Dios sentado en un trono alto y excelso. Se da cuenta que él tiene sus labios impuros, y vive en un pueblo de labios impuros, dice que está perdido. Entonces vio a unos de los serafines venir hasta él con un ascua, con un tizón encendido, que había tomado del altar y le toca los labios diciéndole que quedaban purificados. Isaías escucha la voz de Dios: ¿a quién mandaré? ¿Quién irá por mí? Y ya con la conciencia tranquila, Isaías acepta el llamado y se dispone: aquí estoy, mándame. Y así comenzó la vida de uno de los más grandes, sino el mayor, profeta del antiguo testamento, que denuncia con poder las miserias del pueblo, y que le anuncia el amor de Dios, y el envío del redentor que tanto anhelaba el pueblo. Hoy, todos nosotros somos Isaías, porque con el bautismo, hemos recibido el don y el llamado a ser profetas, el llamado a denunciar el mal y el pecado, y a anunciar el amor de Dios para con toda la humanidad. Es probable que estemos impuros, no sólo de labios, sino todo nuestro ser, pero el tizón, el ascua del Espíritu Santo nos purifica cada vez que buscamos el perdón de Dios en el sacramento de la reconciliación. No tengamos miedo, el Señor está con nosotros y nos ayudará en el anuncio profético del reino.

El episodio que nos narra Lucas en el capítulo cinco es la vocación de los primeros discípulos, el llamado que les hace Jesús a ser pescadores de hombres. Estando al final de la faena de pesca, Pedro llega en su barca, Jesús le dice que vaya mar adentro, y que lance las redes para pescar. Pedro le dice que han pasado toda la noche en la playa pero no han pescado nada. Y por la palabra de Jesús, lanza las redes al mar y se da lo que conocemos como la pesca milagrosa. Eran tantos los peces que tuvieron que llamar a los compañeros de otra barca para que les ayudaran. Simón Pedro, siempre el primero, le dice a Jesús que se aparte, porque es un pecador. Y Jesús le conforta y le dice que desde ese momento será pescador de hombres. Pedro, Santiago y Juan, dejan las redes y la barca y siguen a Jesús. Vemos que hay una coincidencia entre este evangelio y la primera lectura del Profeta Isaías, en donde los protagonistas, Isaías y Pedro, reconocen que son pecadores, y ante el llamado de Dios se sienten indignos. Y Dios a ambos les reivindica, les concede el perdón de sus pecados y les transforma la vida, se convierten en aliados que predicarán la buena noticia de Dios. Podemos pensar que estos textos se refieran a las personas que son llamadas por Dios a una vida de entrega y consagración total a él, por ejemplo los sacerdotes y los religiosos o religiosas. Si, es claro que es un texto que es leído en clave vocacional estricta. Pero es que Dios a todos nosotros también nos ha llamado a ser sus hijos con el

bautismo, y el sacerdote que nos bautizó, cuando nos ungió con el santo Crisma nos dijo "para que seas como Cristo, sacerdote, profeta y rey", es decir, todos los bautizados somos propiedad de Dios, y tenemos la misión de ser sus mensajeros y enviados. Así que no pensemos que la obra de evangelización es exclusiva de quienes están consagrados en el sacerdocio o la vida religiosa, sino que démonos cuenta que también nosotros, en nuestro estado laical, hemos sido llamados por Dios a ser sus discípulos y sus testigos en este mundo.

¿Y cómo somos testigos de Cristo en el mundo, en el pequeño mundo donde desarrollamos nuestra vida? Pues bien, en la segunda lectura de hoy el apóstol Pablo nos dice que hay un evangelio que él ha transmitido, que es fundamental, que Cristo murió y resucitó, y que envió a sus discípulos a predicar. Nosotros también hemos recibido el evangelio de Cristo, participamos de sus sacramentos, y recibimos su gracia que nos santifica. Pero no podemos conformarnos con una fe intimista, privada, sino que tenemos que salir a predicar, con la vida, con el ejemplo y con las palabras, que Jesús es nuestro Señor, que nos ha salvado, y quiere salvar a todos. Esto es lo mínimo que podemos hacer, y ojalá podamos comprometernos en la parroquia o en la comunidad en alguna actividad donde podamos desarrollar nuestra fe. No tengamos miedo, que Dios nos da la fuerza de su espíritu para que cumplamos la tarea evangelizadora que nos ha encomendado.

Amigo, amiga que me escuchas, tú también has sido llamado por Jesús para ser su discípulo. Ábrele tu corazón y permite que él te tome a ti como un instrumento para que su palabra llegue a cuantos la necesitan en el lugar donde desarrollas tu vida.

Fuente: Radio vaticano. (con permiso)